

CONCEPCIÓN DEL HOMBRE CONTEMPORÁNEO POR EL SESGO MATERIALISTA DIALÉCTICO

CONCEPÇÃO DE HOMEM CONTEMPORÂNEO PELO VIÉS MATERIALISTA DIALÉTICO

CONCEPTION OF CONTEMPORARY MAN BY THE DIALECTICAL MATERIALIST BIAS

Rosangela Miola GALVÃO¹
Sandra Aparecida Pires FRANCO²

RESUMEN: El objetivo de esta investigación es presentar la concepción de hombre contemporáneo por el sesgo materialista histórico-dialéctico, de modo a comprender la representatividad como ser humano que ese sujeto ejerce en la sociedad actual. El materialismo histórico-dialéctico cree en la formación humana del sujeto mediada por las relaciones sociales en el trabajo, lo que interfiere en su concepción de mundo y en el modo de actuar en la transformación de la sociedad, siendo así, conocer la concepción de hombre contemporáneo permite al investigador concebir cuáles sujetos se están formando para actuar en la sociedad, así como comprender sus acciones mediante la realidad. La investigación bibliográfica tiene su base en la historicidad de la filosofía de la educación y en los estudiosos más representativos de cada período histórico con énfasis para los estudiosos del materialismo histórico dialéctico, pues se defiende la tesis de que las relaciones sociales en el trabajo permean y constituyen el pensamiento de los hombres, para interferir en el proceso histórico de desarrollo humano. Las lecturas permiten concebir al hombre como ser social, y por eso influenciado e influenciador de los cambios en la sociedad. En este contexto, la educación puede contribuir al desarrollo cultural, social y político de los hombres y de esa manera se constituye como medio de transformación de la realidad.

PALABRAS CLAVE: Concepción. Contemporáneo. Materialismo.

RESUMO: O objetivo dessa pesquisa é apresentar a concepção de homem contemporâneo pelo viés materialista histórico-dialético, de modo a compreender a representatividade enquanto ser humano que esse sujeito exerce na sociedade atual. O materialismo histórico-dialético acredita na formação humana do sujeito mediada pelas relações sociais no trabalho, o que interfere em sua concepção de mundo e no modo de atuar na transformação da sociedade, sendo assim, conhecer a concepção de homem contemporâneo permite ao pesquisador conceber quais sujeitos estão sendo formados para atuar na sociedade, bem como compreender suas ações mediante a realidade. A pesquisa bibliográfica possui seu alicerce na historicidade da filosofia da educação e nos estudiosos mais representativos de cada período

¹ Universidad Estatal de Londrina (UEL), Londrina - PR - Brasil. Doctoranda en Educación. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7326-6959>. E-mail: rmgalvao2012letras@gmail.com

² Universidad Estatal de Londrina (UEL), Londrina - PR - Brasil. Profesora del Programa de Posgrado. Postdoctorado en Educación (UNESP). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7205-744X>. E-mail: sandrafranco26@hotmail.com

histórico com ênfase para os estudiosos do materialismo histórico-dialético, pois defende-se a tese de que as relações sociais no trabalho permeiam e constituem o pensamento dos homens, de modo a interferir no processo histórico de desenvolvimento humano. As leituras permitem conceber o homem como ser social, e por isso influenciado e influenciador das mudanças na sociedade. Nesse contexto, a educação pode contribuir para o desenvolvimento cultural, social e político dos homens, e dessa maneira se constitui como meio de transformação da realidade.

PALAVRAS-CHAVE: *Concepção. Contemporâneo. Materialismo.*

ABSTRACT: *The purpose of this research is to present the conception of contemporary man by the dialectical historical materialist bias, in order to understand the representativeness as a human being that this subject exercises in today's society. Dialectical historical materialism believes in the human formation of the subject mediated by social relations at work, which interferes in his conception of the world and in the way of acting in the transformation of the society, thus, to know the conception of contemporary man allows the researcher to conceive which subjects are being formed to act in society, as well as to understand their actions through reality. Bibliographical research has its foundation in the historicity of the philosophy of education and in the most representative scholars of each historical period with an emphasis on scholars of dialectical historical materialism, because it is defend that social relations at work permeate and constitute the thinking of the men, interfering in the historical process of human development. The readings allow to conceive man as social being, and therefore influenced and influencer of changes in society. In this context, education can contribute to the cultural, social and political development of men and in this way constitutes a means of transforming reality.*

KEYWORDS: *Conception. Contemporary. Materialism.*

Introducción

En la trayectoria filosófica del hombre, la búsqueda de preguntas atemporales: "¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Cuál es el origen del mundo y del ser humano? ¿Qué es el ser?", mediante el uso de la base científica, con el objetivo de romper con el conocimiento adquirido a través de respuestas mitológicas, basando a los filósofos de la Antigüedad, Sócrates, Platón y Aristóteles, principalmente, en la incesante búsqueda de la verdad. En la Edad Media, San Agustín y Santo Tomás de Aquino fueron los principales filósofos que lideraron el cuestionamiento, y este movimiento fue fundado por el sesgo religioso, en el que Dios sería el medio ideal para conocer la verdad. En la modernidad, el conocimiento era la gran cuestión a revelar a los hombres, y en definitiva el uso de la razón es la forma de conquistarla, según los grandes filósofos de este periodo, entre ellos Bacon y Kant.

En los tiempos contemporáneos, hay varias teorías filosóficas y corrientes responsables de comprender al hombre y trazar caminos que señalan posibles respuestas a las preguntas de

la existencia humana y al papel del hombre mientras tanto. Con el objetivo de comprender al hombre contemporáneo, la investigación buscó presentar la concepción del hombre contemporáneo por el sesgo del materialismo histórico dialéctico, con el fin de comprender la representatividad como ser humano que este sujeto ejerce en la sociedad actual.

Para ello, la primera sección realizó un rescate histórico de las principales concepciones del hombre formuladas por los principales filósofos en cada período de la Filosofía de la Educación, desde la antigüedad hasta nuestros días, con el fin de mostrar las transformaciones que se produjeron en el pensamiento y el papel del hombre en estas sociedades. En la segunda sección, la discusión comenzó con la presentación de las corrientes filosóficas contemporáneas y se centró en las consideraciones de los teóricos materialistas sobre el papel del hombre en el mundo contemporáneo, para constituir una concepción del hombre.

Concepción del hombre en la filosofía de la educación

Al proponer el rescate histórico del hombre es necesario considerar antes de concebir evaluaciones apresuradas el contexto histórico de cada pensador, las necesidades experimentadas por la sociedad en cada período y el intento de cada estudioso de comprender ese momento político, económico y existencial, así como los pensamientos desarrollados por ellos para saludar las preocupaciones de un pueblo, incluso si las reflexiones se refieren a las condiciones existenciales universales para servir a los sujetos privados.

Ante esta complejidad, la investigación buscó contribuir a una visión más amplia de los anides humanos de cada época, así como al desarrollo de pensamientos que culminaron en teorías para resolverlos. En esta investigación, solo se presentaron los estudiosos más ilustrativos y los enfoques más relevantes, y otros estudios se encargaron de profundizar cada período seleccionado y su respectivo análisis.

Tradicionalmente, la historia de la filosofía se divide en cuatro períodos: Antigüedad, Edad Media, Edad Moderna y Edad Contemporánea; esta división tiene como objetivo la organización y comprensión de los pensamientos más relevantes de cada período. La clasificación de períodos representa el ingenio de algunos estudiosos para romper paradigmas y establecer avances en la ciencia. Este proceso da lugar a la aparición de nuevos períodos. Para esto, los pensadores necesitan comprender las necesidades de la sociedad, satisfacer anhelos particulares y vincularlos a la inquietud general del conocimiento.

Se puede considerar que este proceso traduce gran parte del desarrollo humano, al avanzar hacia la humanización del hombre, sin embargo, históricamente se percibe que muchas

veces ocurre lo contrario. En esta investigación, hacerse humano va más allá del sentido biológico, pues engloba el sentido cultural que, en esta investigación, supera lo fisiológico, con el fin de caracterizar al humano como el ser que tiene empatía y el deseo de realizar el movimiento de búsqueda de mejoras para el colectivo.

En la antigüedad, los hombres, al principio, se guiaban por el conocimiento mitológico. Las narrativas míticas condujeron a acciones humanas, ya que presentaban respuestas a las preguntas del hombre. En el período clásico de la filosofía griega, los estudios se basaban en las cuestiones éticas y políticas de la vida humana. La constitución democrática de este período requería que los pensadores cuestionaran lo justo e injusto, y por lo tanto el tema más importante era el problema de la verdad. Las discusiones mantenidas por los pensadores atenienses dieron lugar a diferencias de opiniones, lo que llevó a los sofistas a imaginar que la verdad no existía, que sería relativa, subjetiva y parcial. Para Sócrates, el discurso humano estaba tan lleno de ambigüedades y contradicciones que es imposible conocer la verdad, sin embargo, buscamos con el uso de la razón la conquista de la verdad (VASCONCELOS, 2012).

Todavía en la antigüedad, Platón y Aristóteles concibieron el problema de la verdad de manera diferente. Para Platón, el mundo está dividido entre cosas e ideas. Las cosas son transitorias e imperfectas, las ideas son eternas y perfectas. En el caso del hombre, para Platón había una división entre alma y cuerpo, siendo el alma eterna y el cuerpo mortal. El alma como ser dominante debe liderar las acciones humanas, por lo que la razón prevalece al ser contraria a los impulsos humanos. De esta manera, la verdad para Platón estaría en el mundo de las ideas. Para Aristóteles existía la división del cuerpo y el alma, siendo el alma más importante, sin embargo, el filósofo griego no estaba de acuerdo con la concepción mundial de las ideas. Para Aristóteles, la realidad es lo que sabemos a través de los sentidos y las ideas están en la mente humana. Este posicionamiento difiere del idealismo platónico, de la constitución de un mundo separado para las ideas. Aristóteles consideraba que, aunque las ideas eran particulares, había una esencia universal, por lo que apropiarse de las ideas sería conocer la esencia de las cosas, de lo que queda incluso con los cambios que hay en el campo de las apariencias (VERNANT, 1972).

Se percibe que el hombre griego buscaba la verdad con el uso de la razón, para que el ciudadano pudiera actuar de manera significativa en la vida, discutiendo de manera democrática los temas que afligían a una sociedad liderada por la ley, por la política "[...] es en el plano político donde la Razón en Grecia se ha expresado, constituido y formado" (VERNANT, 1972, p. 103). Debido a esta forma de actuar, y a que la vida pública considerada por los griegos era la actividad principal, el hombre como sujeto no se separó de su papel de ciudadano. El

desarrollo de los conceptos de filosofía que surgieron en este período no se basó en la experiencia, sino en la construcción de una lógica para los fenómenos. El lenguaje actuó en este período como instrumento de debates, discursos y conductas de lógica, siendo la actividad principal de los griegos las relaciones entre sí.

En la Edad Media, el cristianismo influyó en el pensamiento de la sociedad, y a menudo fue responsable de impedir la libre reflexión filosófica. Mientras que para los griegos la razón nos diferenciaba de los animales, y por eso se consideraba una etapa superior del hombre, en el cristianismo la verdad venía de alguien, de un ser superior a los hombres, que sería Dios. Para el hombre medieval, el pecado humano hizo imposible la razón y, en consecuencia, la verdad, por lo que sólo puede conocerse a través de la fe. En este contexto, es posible encontrar filósofos que honran los pensamientos de Aristóteles, haciendo una mezcla entre el uso de la razón por el hombre y la fe como intercesor de la enseñanza, así como aquellos que ignoran totalmente el pensamiento del filósofo griego y creen en la fe como único medio de aprendizaje. De esta manera, Dios es el proveedor de la enseñanza. En resumen, Tomás de Aquino siguió el camino de creer en la unión de las enseñanzas de Aristóteles y la fe cristiana, y San Agustín sería el representante de la enseñanza exclusiva por la fe; así, el papel del hombre era de un ser pasivo guiado por la fe, teniendo como actividad principal la búsqueda de la verdad por los estudios religiosos (OLIVEIRA, 2007).

El pensamiento en la Edad Moderna se volcó hacia el conocimiento de la verdad por la razón, sin embargo, esta razón se caracterizó por ser más investigativa, lejos de la tendencia natural de la razón a la verdad como creían los griegos, siendo esta desconfianza el resultado del cuestionamiento del cristianismo. Uno de los primeros movimientos de este período fue el naturalismo, cuyo mayor representante fue Jacques Rousseau. Para este pensador, el hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe; para evitar esta situación, que podría ser irreversible, el filósofo sugirió el retorno al entorno natural, lejos del mundo artificial que es la civilización. Para Rousseau, era necesario promover el retorno a la esencia humana, al desarrollo de los sentidos, después de este período de educación, de experiencias diversas, el hombre estaría preparado para distanciarse de los vicios presentes en la sociedad civilizada (DE PAIVA, 2007).

El paso del mundo medieval al moderno está marcado por la lucha de poder entre la iglesia, la nobleza y la burguesía. En este contexto, hubo varios movimientos revolucionarios, comenzando con la Ilustración, que consistió en la crítica de los filósofos al régimen monárquico absolutista. Uno de los principales críticos de este período fue Voltaire. Este filósofo apoyó la reforma social francesa, con críticas a la Iglesia Católica y a la monarquía absolutista. En educación, Voltaire se opuso a la enseñanza tradicional, alejada de la realidad,

en defensa de una educación más práctica. El posicionamiento más crítico de la razón dio lugar a dos aspectos en la Edad Moderna, el racionalismo y el empirismo. El racionalismo creía en el movimiento de la deducción para lograr la razón pura. El empirismo utilizó las experiencias como factor predominante de la razón, por el método inductivo. René Descartes es uno de los filósofos que representa este momento histórico como racionalista. Para este filósofo, las ideas nacen con el hombre y se manifiestan a medida que el individuo se desarrolla, siendo el pensamiento la esencia del ser humano; por lo tanto, los aspectos materiales serían ignorados para obtener la verdad (RUSSEL, 2002).

Como opositor del pensamiento racionalista, Francis Bacon enfatizó la importancia de la experiencia para constituir la razón, por lo tanto, considerada positivista. Lo que acerca a Bacon a sus predecesores cristianos es el hecho de que este filósofo considera la existencia de obstáculos para llegar a la razón, llamados prejuicios, con el sentido de ideas preconcebidas que ahuyentan la realidad de los hechos. Sin embargo, los prejuicios no son insuperables, ocurren cuando tomamos como verdad lo que los sentidos nos presentan; cuando creemos en lo que transmite la educación; cuando confiamos en la autoridad de aquellos que dicen algo y cuando no entendemos el significado de las palabras. Por lo tanto, la búsqueda de la verdad con el uso de la razón debe ser un ejercicio de investigación con el uso de la experiencia, que proporciona los datos para la confirmación o refutación de los fenómenos (VASCONCELOS, 2012).

Otros filósofos que marcaron el pensamiento positivista fueron Augusto Comte y Hebert Spencer. Comte fue uno de los primeros defensores del pensamiento positivista. Para este filósofo, la constante evolución humana se produce a través de tres etapas: teológica, metafísica y positiva. En lo teológico, está la búsqueda del individuo de explicaciones sobrenaturales, que son gradualmente rechazadas, y se convierten en situaciones metafísicas, es decir, relacionadas con la naturaleza misma de las cosas. La última etapa sería positiva, encarnada por las explicaciones científicas resultantes de las experiencias que establecen leyes para las observaciones. En el caso de Spencer, su contribución se puede observar en la unión llevada a cabo por él de los ideales de Comte con la teoría de la selección natural de Charles Darwin. El objetivo de este filósofo era crear una teoría en la que pudiera integrar los fenómenos del orden físico, mental y social, por lo que conectó a sus pensamientos, además de Comte y Darwin, las enseñanzas de psicología de John Stuart Mill relacionadas con la asociación de ideas. La corriente funcionalista, liderada por Émile Durkheim, puede considerarse una rama del positivismo. Esta corriente argumentaba que los hechos sociales debían ser estudiados como cosas, de la misma manera que se analiza un fenómeno en otras disciplinas. Otra contribución

de Durkheim a este período fue considerar la influencia del entorno social en la vida del individuo, por lo que el aprendizaje provendría del entorno en el que se vive (RIBEIRO, 2017).

En la Edad Moderna, se buscó por razón establecer leyes universales con el uso de experiencias particulares, en el caso del empirismo, y al mismo tiempo el racionalismo creía que la razón pura traería universalidad al conocimiento; sin embargo, las dos corrientes no pudieron alcanzar la universalidad de manera consistente. Para tratar de arreglar esta necesidad, Immanuel Kant, otro filósofo moderno, analizó ambos aspectos y señaló sus errores. Para Kant, el primer error del racionalismo fue creer que la verdad estaría sólo en el sujeto, y del empirismo creyendo sólo en el objeto. Para el filósofo, el conocimiento involucraba dos elementos: el sujeto y el objeto en una acción combinada en la que los dos actúan, el sujeto universalizando el conocimiento y la experiencia con el objeto al renovarlo (KANT, 2005).

Para algunos críticos, Kant se acerca a la negabilidad de la existencia del objeto, ya que lo considera conocido por el sujeto. Este hecho se considera el surgimiento del idealismo realizado por los filósofos Johann Gottlieb Fichte y Georg Wilhelm Friedrich Hegel. Para Hegel, el conocimiento fue idealizado primero en el pensamiento y luego actuado en la realidad. Karl Marx viene a contraponer a los idealistas, porque para él la realidad es la que permite el desarrollo del pensamiento, es lo concreto, lo material que transformará la conciencia. Se percibe que para el hombre moderno la búsqueda de la verdad se basa de nuevo en la razón; sin embargo, la búsqueda se divide en aquellos que la buscan para la deducción y aquellos que buscan la inducción. El papel del hombre en este período está marcado por la búsqueda del conocimiento. En el choque entre lo ideal y lo concreto surge el pensamiento del hombre contemporáneo, siendo sus principales representantes y teorías expresadas en el siguiente apartado.

Consideraciones de la filosofía de la educación para el hombre contemporáneo con énfasis en el sesgo materialista dialéctico

El materialismo histórico-dialéctico tiene como objeto de estudio el movimiento real de la sociedad burguesa. Karl Marx, el mayor representante de esta teoría, quería entender el proceso de formación de la sociedad capitalista. Las investigaciones de este proceso culminan con la importancia del trabajo para el desarrollo humano, y las relaciones sociales en la actividad son el gran impulsor de las transformaciones del pensamiento humano. El desarrollo de esta teoría, en la edad contemporánea, buscó responder a los anhelos de una sociedad fragmentada mediante la exploración del trabajo.

Los movimientos de la Revolución Industrial sacaron al hombre de la tierra y de las actividades artesanales, que se enfrentó a la necesidad de buscar la supervivencia a través de la degradación del trabajo en las fábricas. En este contexto, la búsqueda de respuestas de filósofos y estudiosos de la época culminó en varias corrientes teóricas: materialismo histórico dialéctico, fenomenología, existencialismo, estructuralismo, pragmatismo y filosofía analítica.

El materialismo histórico dialéctico tiene a Karl Marx y Friedrich Engels como pensadores referenciales. Para estos filósofos, la sociedad estaba alienada por el sistema capitalista de producción, por la venta de la fuerza de trabajo, en un intento de sobrevivir. La alienación surge en un momento en que el valor de la obra es menor que el valor para la compra de los objetos producidos, constituyendo así un movimiento del cual el trabajador se encuentra siempre en una situación dependiente de la mercancía. En el materialismo histórico dialéctico, la intencionalidad consiste en reconocer las contradicciones presentes en la sociedad dividida en clases sociales, con el fin de transformar a los seres alienados en ciudadanos conscientes del papel de los sujetos, buscando la totalidad del conocimiento y desarrollando al ser humano. Con este fin, Marx y Engels creen que el sistema capitalista debe sucumbir en favor del socialismo, en el que terminaría la división estatal y de clases (MÉSZÁROS, 2007).

En el contexto del materialismo histórico dialéctico, que creía en la incapacidad de la libertad debido a la manipulación del sistema por parte de la clase burguesa, están la fenomenología y el existencialismo. En fenomenología, los actos mentales son subjetivos, por lo tanto, se busca un método de análisis objetivo para la observación de fenómenos. La descripción de las experiencias sería un camino a recorrer por esta corriente, para ello se produce el rescate del concepto de intencionalidad del sujeto, del que quiere conocer el objeto por el que se produce la investigación. El existencialismo nació a principios del siglo 19 al 20, el ser humano deseaba la libertad, y a través de sus elecciones, para hacerse a sí mismo, para construir sus caminos, el destino de cada sujeto dependía de sus acciones. Se percibe que, si bien el existencialismo resulta liberador, tiene una visión pesimista de la existencia del ser, ya que su mayor representante, Jean Paul Sartre, considera que la vida humana no vale la pena vivirla. La incredulidad en Dios o en cualquier otra persona que pueda interferir con la conducta humana hace que los adherentes de esta corriente creen que hay plena libertad de elección. Sin embargo, el propio Sartre es astuto al afirmar que la figura del otro es un problema de libre elección, que afecta a un cierto desacuerdo con los principios del movimiento liberador del ser, es decir, ¿hasta qué punto somos realmente libres de elegir nuestros caminos? (VASCONCELOS, 2012).

Diversos pensamientos coexistieron en los tiempos contemporáneos, incluyendo el estructuralismo, el pragmatismo y la filosofía analítica. El estructuralismo que tuvo su principio en los estudios de Ferdinand Saussure en el campo de la lingüística fue seguido por otros campos de la ciencia. En filosofía, Michel Foucault buscó analizar las estructuras de poder, así como el mito del progreso. Para este pensador, las evoluciones que se produjeron fueron de los conceptos que fueron entendidos sólo por quienes formaban parte de esa formación discursiva. En este ínterin, Foucault es conocido como un filósofo que busca la arqueología del conocimiento, estudia la profundidad de los conceptos, así como las estructuras relacionadas con el objeto, hecho o fenómeno, considerando que la verdad es relativa, y la libertad mínima. (PINTO, 2002).

En el pragmatismo, los filósofos creen que la verdad no es alcanzable por el intelecto humano, ya que es imposible ponernos fuera de nuestro contexto, es decir, desprendernos de la realidad en la que participamos es un acto poco probable. Así, ante una misma situación, los valores y creencias interfieren en el posicionamiento humano para que tomemos medidas contradictorias. Para John Dewey, el principal representante de esta corriente, los problemas de la vida deben ser tratados científicamente, de esta manera, en la escuela, el procedimiento de investigación asume el principio de la encuesta de hipótesis para la solución y la búsqueda de la experiencia, para resolverlas sin desvincular al estudiante de la formación democrática. En el caso de la filosofía analítica, el gran énfasis está en las cuestiones del lenguaje. Para Wittgenstein, el pensamiento y el lenguaje son indisolubles. La importancia del habla, en esta corriente filosófica, considera la oralidad no sólo como un medio para difundir ideas, sino como una forma de actuar en el mundo. Así, el contexto en el que se realiza el discurso interfiere con el significado de las palabras, por lo que la contextualización para la interpretación de los hechos merece atención (VASCONCELOS, 2012).

Se percibe que el hombre contemporáneo busca romper con los paradigmas dominantes que rodean el conocimiento, cuestionando así la verdad para satisfacer necesidades particulares y universales. La complejidad en la que se inserta el hombre hace difícil mirar con mayor precisión las adversidades que lo contemplan, lo que hace imposible determinar verdades absolutas, y creer en la relativización del ser. Así, en el análisis de las contradicciones presentes en la realidad, es posible percibir que la historia y las actividades realizadas por los hombres pueden indicar mejores formas de complacencia a una concepción del hombre contemporáneo, por lo que siguen las consideraciones de los eruditos materialistas.

La dinámica de la sociedad contemporánea es considerada por Vigotski (1930) dividida en diferentes clases sociales, compuestas por un conjunto heterogéneo de personas, y sus diferencias están influenciadas por el trabajo que realizan.

[...] y no sólo los trabajadores, sino también las clases que los explotan – directa o indirectamente– son esclavizados por los instrumentos de sus actividades, como resultado de la división del trabajo: la burguesía, agria por el capital y por la codicia de ganancias; el abogado de las ideas jurídicas osificadas que lo rigen como si fueran una fuerza independiente; "las clases educadas", en general, por sus limitaciones locales, particulares y unilaterales, sus deformidades físicas y su miopía espiritual. Todos ellos están mutilados por la educación que los entrena para una determinada especialidad, por la esclavitud de por vida a esta especialidad, incluso si esta especialidad es no hacer absolutamente nada [la más absoluta lasitud] (VIGOTSKI, 1930, p. 3).

En el extracto citado, el psicólogo ruso describe la división del trabajo de la sociedad contemporánea y la degradación de los seres al ser esclavizados por el trabajo exhaustivo, especialmente el proletariado, pero también de aquellos que se someten a la esclavitud del capital, a la dependencia del dinero, que es sinónimo de vida.

Para Vigotski (1930), la división del trabajo, que en un principio seccionaba al ser humano al incapacitarlo para tener acceso a la dinámica global de la producción, produciendo seres insatisfechos con sus actividades, con el desarrollo del sistema capitalista produjo cambios en el trabajo, requiriendo al sujeto mayor movilidad y multifuncionalidad. El trabajador no necesita conocer el proceso en su conjunto, sino dominar diversas actividades reproductivas que requieren rapidez en sus ejecuciones, además de demostrar agilidad en la gestión y entrelazamiento de las diferentes necesidades, para que las ganancias de capital sean mayores, como advirtió Vigotski (1930, p. 5) al decir que

[...] el fin de la era burguesa constituye una antítesis notable en relación con su inicio. Si al principio el individuo se ha transformado en un fraccionario, ejecutor de una función fraccionaria, en una extensión viva [apéndice] de la máquina, entonces, al final, los requisitos mismos de la industria requerirán una persona completamente desarrollada, con plasticidad elástica, y que sea capaz de modificar las formas sociales de trabajo, modificar el orden del proceso de producción social, y para, por fin, controlarlo.

Las consideraciones del psicólogo ruso sobre las transformaciones de la sociedad capitalista se confirmaron en la sociedad burguesa actual, siendo posible observar las demandas actuales de conocimiento para la inclusión del hombre en el mercado laboral.

Así, la concepción del hombre contemporáneo en la perspectiva materialista necesita tener en cuenta las influencias de las relaciones sociales desde la infancia, porque los cambios que se producen en esta a lo largo del desarrollo del sujeto afectan directamente a la conciencia,

y en consecuencia al comportamiento humano. El crítico literario, filósofo y sociólogo Walter Benjamin, en *El narrador*, discute la muerte de la cultura del narrador. En este trabajo, Benjamin dice que "las personas que saben narrar correctamente son cada vez más raras" (BENJAMIN, 1986, p. 197). La cultura de contar y volver a contar historias a los miembros de la familia, de pasajes de la vida, o incluso de leyendas permeadas por la cultura de un pueblo, está prácticamente extinta. El arte de narrar, para este autor, está presente en la sabiduría de los pueblos sencillos, y por lo tanto la importancia de la oralidad, una acción esencial del arte de narrar, así como del oyente, ya que la memorización de quienes escuchan la historia permite la reproducción del hecho, que es un ciclo esencial para el mantenimiento de la narrativa. Según Benjamin, la novela escrita contribuyó al proceso de aniquilación del narrador, así como el texto informativo de reproducción inmediata produce la muerte de personajes, de la inmediatez en la que se encuentra el hombre, hoy, se encuentra.

Para el historiador inglés Eric Hobsbawn, en *La era de los extremos* (1995), el contexto del siglo XX sufrió tres grandes transformaciones: la catástrofe, la edad de oro y el colapso. En un total, en la catástrofe, el hombre se encuentra envuelto en las grandes guerras, que se basaron en los intereses entre las grandes potencias, en las tierras y en la competencia económica. La edad de oro, para el historiador, representó el momento en que los países capitalistas desarrollados invirtieron en políticas de bienestar social en el sector público, centradas en lo social, incluso si el objetivo era la recuperación económica, como en el caso de los Estados Unidos con la caída del mercado de valores en 1929: las inversiones eran positivas para la sociedad. En los países socialistas, se han producido políticas de redistribución del ingreso. El colapso llegó con la caída del sistema socialista de la *Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas* (URSS), que presentaba problemas internos y de competencia capitalista, en gran parte debido a la elasticidad del capital, que estaba más presente en la economía capitalista, es decir, capital con mayor adaptabilidad a los contextos de mercado. Según el historiador, después de la tercera fase, los sujetos comenzaron a vivir con el dominio del capital sobre la vida humana.

En este contexto, Mészáros (2007) considera que la educación es el medio por el cual se puede mitigar la auto alienación del capital, pues para el filósofo el aprendizaje es la vida misma, es decir, asume el papel de guía del ser humano a lo largo de su proceso de desarrollo. Según este autor, a través de la educación es posible producir la conciencia social que refuta la dominación del capital, para romper con el ciclo capitalista de internalización. En *la obra El desafío y la carga del tiempo histórico*, Mészáros (2007) defenderá la mayor atención al proceso de internalización, en el que el sistema capitalista busca inculcar en los sujetos como esenciales

para el mantenimiento del sistema capitalista: el trabajo de refutación de este ciclo busca superar la cosmovisión restringida al capital para producir en el hombre una visión emancipadora del sujeto, para que la obra cumpla su función vital, la de la actividad dirigida por el ser humano.

Sánchez Vázquez (2011) recuerda las consideraciones de Marx para la definición de la sociedad, recordando que ésta, la sociedad, es el producto de la acción recíproca de los hombres, y por lo tanto la considera esencial en la formación de la concepción de las relaciones sociales del hombre. Así, la sociedad actual no puede subestimar las relaciones sociales como detonantes del propio desarrollo psíquico, como nos advierte Duarte (2016) en *la obra Los contenidos escolares y La resurrección de los muertos*. Al analizar la influencia del trabajo, la cultura y los contenidos escolares a favor del desarrollo humano, el educador considera que "[...] cuanto más es capaz de conducir racional y libremente sus procesos psicológicos a través de la incorporación, a su actividad mental, de la experiencia psíquica humana encarnada y sintetizada en la cultura". De esta manera, el hombre es productor y fruto de su actividad.

En esta misma línea de pensamiento, Sánchez Vázquez (2011), en la obra *Filosofía de la Praxis*, advierte del hecho de que las relaciones humanas son objetivas y por lo tanto mediadas por el deseo del hombre, aunque sea inconscientemente a veces, como las producidas a través del capital, por lo que la importancia de que las relaciones se realicen entre las personas, y no entre objetos, distanciando al sujeto del aprendizaje, de la oportunidad de transformación, de la superación de las adversidades.

Debido a que el individuo es un ser social, las relaciones entre los hombres no se reducen a relaciones humanas intersubjetivas. Las relaciones de producción son ciertamente objetivas, relaciones sociales, entre los hombres, independientemente de cómo lo vivan o lo conozcan. Pero los hombres no contraen estas relaciones como puros soportes o efectos, sino más bien como individuos concretos, dotados de conciencia y voluntad, aunque un tipo peculiar de relaciones sociales como las relaciones capitalistas de producción tiendan a convertirlas en meros soportes o efectos, y a hacer de las relaciones humanas relaciones simples entre las cosas (SANCHEZ VÁSQUEZ, 2011, pág. 344).

Es evidente la preocupación de Sánchez Vázquez por las condiciones de reproducción humana creadas en el entorno social, por las relaciones entre el ser social, y por el papel del trabajo como medio fundacional del hombre, del desarrollo del sujeto. En este contexto, corresponde al investigador analizar las estructuras actuales de demanda del mercado laboral, de la misma manera, observar los cambios en las relaciones sociales históricamente, con el fin de concebir posibles análisis de la concepción del hombre y contribuir a la mejora de la concepción del mundo de los sujetos.

Consideraciones finales

Así, el hombre siempre ha buscado respuestas a su existencia, el naturalismo, el positivismo, el materialismo histórico dialéctico, la fenomenología, el existencialismo y el estructuralismo son corrientes de la filosofía de la educación que contribuyeron y contribuyen a este proceso. Sin embargo, en este viaje, en un intento de conocerse a sí mismo, el hombre está influenciado por la historia y los contextos que lo llevaron a distanciarse de la naturaleza y del hombre mismo. Comprender la influencia de la Revolución Industrial, la culminación de las guerras y el comportamiento del hombre ante el Otro, el anhelo de conquistar la libertad puede demostrar signos de la formación del hombre contemporáneo. Sujeto que busca la ruptura de paradigmas, el cuestionamiento de las diferentes instituciones que, hasta ahora, eran sus referentes de vida, sus ideales de historia.

En este contexto, las corrientes filosóficas mencionadas anteriormente buscan satisfacer el sentimiento de angustia humana por la libertad, predicando la ruptura con las tradiciones antiguas, volviéndose unas a otras. Tales actitudes produjeron en el hombre un sentido de poder ante sus vidas, sus destinos, sus cuerpos. Se percibe en la multiplicidad de corrientes filosóficas la ausencia de un hilo conductor, mientras tanto, el hombre buscaba en "tener" en detrimento del "ser" razones para la existencia humana.

Para Campos (2018), entre lo real y lo imaginario es lo que el hombre es real y cuál es su proyección. Sin embargo, el hombre primero necesita conocerse a sí mismo y luego constituir las condiciones de transformación y superación. Por lo tanto, una forma de entender al hombre contemporáneo sería saber quiénes somos realmente, o qué nos ha se nos permite ser quienes somos.

El concepto de hombre contemporáneo va más allá de una sociedad individualizada, sin utopías, sin el carácter reflexivo en relación con la sociedad con el placer individual como fin último del hombre, para un hombre invisible, al desconocer las necesidades reales de los sujetos, de los seres alienados por el sistema capitalista actual, que universaliza los deseos de la clase dominante, sin tener en cuenta las particularidades, la historicidad y la construcción colectiva del conocimiento.

REFERENCIAS

BENJAMIN, W. O narrador. *In*: BENJAMIN, W. **Magia e Técnica, arte e política: Ensaio sobre literatura e história da cultura**. Tradução: Sérgio Paulo Rouanet. 2. ed. São Paulo: Brasiliense, 1986.

CAMPOS, D. C. Um olhar qualitativo sobre a contemporaneidade. *In*: BAPTISTA, M. N.; CAMPOS, D. C. **Metodologia de pesquisa em ciências**: Análise quantitativa e qualitativa. Rio de Janeiro: LTC, 2018.

PAIVA, W. A. A formação do homem no Emílio de Rousseau. **Educação e Pesquisa**, v. 33, n. 2, p. 323-333, maio/ago. 2007. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/ep/a/B5YfxvNVpv9ywxWwtvDL5cm/?format=pdf&lang=pt>. Acesso: 29 ago. 2021.

DUARTE, N.; **Os conteúdos escolares e a ressurreição dos mortos**: contribuição à teoria histórico-crítica do currículo. Campinas, SP: Autores Associados, 2016.

HOBBSBAWN, E. **A era dos extremos**: o breve século XX. 1941-1991. São Paulo: Companhia das Letras, 1995. 90 p.

KANT, I. Que significa orientar-se no pensamento. **A paz perpétua e outros opúsculos**. Tradução: Artur Morão. Lisboa: Edições 70, 2005. p. 39-55.

MEINERZ, A. **Concepção de experiência em Walter Benjamin**. 2008. 81 f. Dissertação (Mestrado em Filosofia) - Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2008.

MÉSZÁROS, I. **O desafio e o fardo do tempo histórico**: o socialismo no século XXI. São Paulo: Boitempo, 2015.

OLIVEIRA, T. Os mendicantes e o ensino na Universidade Medieval: Boaventura e Tomás de Aquino. *In*: SIMPÓSIO NACIONAL DE HISTÓRIA, 24., 2007, São Leopoldo. **Anais [...]**. São Leopoldo: Unisinos, 2007. p. 1-8.

PINTO, P. R. M. **O método analítico em filosofia**. Filosofia e método. São Paulo: Loyola, 2002.

RIBEIRO, J. **O que é positivismo**. São Paulo: Brasiliense, 2017.

ROSSEAU, J. J. **Emílio ou Da educação**. Tradução: Roberto Leal Ferreira. São Paulo: Martins Fontes, 2004.

RUSSELL, B. **O elogio ao ócio**. Rio de Janeiro: Sextante, 2002.

VÁZQUEZ, A. V. **Filosofia da práxis**. São Paulo: Expressão Popular, 2011.

VASCONCELOS, J. A. **Fundamentos filosóficos da educação**. Curitiba: Ibepex, 2012.

VERNANT, J-P. **As origens do pensamento grego**. Rio de Janeiro: Difel, 1972.

VIGOTSKI, L. S. **A transformação socialista do homem**. URSS: Varnitso, 1930. p. 1-9.

Cómo hacer referencia a este artículo

GALVÃO, R. M.; FRANCO, S. A. P. Concepción del hombre contemporáneo por el sesgo materialista dialéctico. **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, v. 17, n. 2, p. 1481-1495, abr./jun. 2022. e-ISSN: 1982-5587. DOI: <https://doi.org/10.21723/riaee.v17i2.12659>

Enviado en: 09/06/2019

Revisiones requeridas en: 17/12/2021

Aprobado en: 28/02/2022

Publicado en: 01/04/2022